

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 Y 11)

El peligro, Sto. Padre, está todo en la continúa difusión de los libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase de atribuir principalmente á la prensa malvada, todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

ROMA - LIBRERIA SALESIANA - TURIN.

SABRIÁ (Barcelona) - BUENOS AIRES - MONTEVIDEO - NICTHEROY - (Sevilla) UTRERA

LECTURAS CATÓLICAS DE BUENOS AIRES

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

39. **Retrato de perfeccion cristiana.** Portentos de la gracia, y maravillas de la caridad en la vida del Bienaventurado Fr. Martin de Torres de la Orden de Santo Domingo, é hijo de la Observantísima Provincia de S. Juan Bautista, del Nuevo Reino del Perú. Escribióla en su Sacro Diario Dominicano impreso en lengua castellana por el M. R. P. Presentado Fr. Alfonso Maurique, de la misma Orden, Defnidor que fué en el Capítulo General por la misma Provincia, é hijo del convento de S. Pablo de Valladolid. Consagrada á la Excma. Señora Condesa de Villahumbrosa y Castronuevo, Marquesa de Quintana. Un op. en-32° Pes. 0 80
40. **Dicha y Desdicha. Los dos Caminos** por Matilde-Bourdon. Un opúsc. en-32 » 0 80

Valentin ó la vocacion contrariada. Episodio contemporáneo por el sacerdote Don Juan Bosco, traducida por un cooperador salesiano. Un opúsc. en-32 » 0 60

Catálogo Metódico

EL JÓVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

SEGUIDO

del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VISPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. El ejemplar: 1 Peseta.

Encuadernado en tela inglesa	Peset. 1,40
— — media piel	» 1,40
— — piel	» 1,60
— — corte dorado	» 2,60
— — chagrin, corte dorado	» 4,00

« Esta obrita está dividida en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debéis practicar y lo que debéis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones, que están en uso en las parroquias y en las casas de educación. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Santísima Virgen, las Visperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religión católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta colección de canciones espirituales.

« Queridos míos, os amo con todo mi corazón, y me basta que seáis jóvenes para que os ame tanto. Conservad cuidadosamente en vuestro corazón el tesoro de la virtud; con ese solo sois bastante ricos y estais en posesión de todos los demás, pero si lo perdéis, llegaréis á ser los más miserables y desgraciados del mundo.

« Que el Señor os acompañe siempre, y os haga la gracia de poner en práctica mis consejos, para que podáis aumentar la gloria de Dios y salvar vuestra alma, único fin que me he propuesto conseguir al escribir este librito ».

(*El Autor*)

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusion de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortacion y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvacion de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.
(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educacion cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupcion y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generacion.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario. — A S. S. Leon XIII. — Breve de S. S. con motivo de su Jubileo Sacerdotal. — Los Salesianos en el Jubileo del Santo Padre. — Los Salesianos en Trento. — Los Salesianos en Inglaterra. — Carta Argentina. — Gracias de Maria Auxiliadora. — Exploracion de la Tierra del Fuego. — Felicitacion.



A. S. S. LEON XIII

en ocasion de su Jubileo Sacerdotal
los Salesianos y sus Cooperadores.

Estos dias, que son para Vos, oh Santísimo Padre, ocasion de santo regocijo, vienen á ser tambien argumento de fiesta para todos vuestros hijos, esparcidos por el haz de la tierra. Y mientras se dice con el coro de los ángeles « Gloria á Dios en el cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, » sentimos en nuestro ánimo un sagrado deber de dar gracias al Señor por haberse dignado obrar con Vos y por Vos, oh Santísimo Padre, tantas y tan magnificas cosas. Sí, en este solemne momento los ojos y corazones de todos, dirigense á Roma y al Vaticano; y á Vos que teneis la rara dicha de contar los dias de Vuestro Pontificado con los beneficios que derramais sobre los hombres, aplauden

todas las naciones y os piden la bendicion que puede salvarlas. Es una porfía de afecto, es una manifestacion de fe, es una leccion para el siglo que puede convencerse una vez más de que las fuerzas del infierno no pueden prevalecer contra las augustas y venerandas llaves de s. Pedro.

Nosotros, Salesianos, con todos nuestros Cooperadores, con el considerable número de nuestros niños, nos presentamos entre la multitud de creyentes para repetir, llenos de inexplicable contento, el grito de los amorosos hijos al más virtuoso de los Padres: *Ad multos annos*, Santísimo Padre, *ad multos annos!* En Vos los Salesianos no solo reverencian al Representante visible del Pontífice eterno, no solo aplauden al gran Pacificador de los pueblos, sino tambien reconocen, despues de Dios, con gratitud inmensa á su principal Bienhechor, á su generoso Patrono, á su validísimo Sostén. Y nosotros como hijos agradecidos venimos á obsequiaros conmovidos y enternecidos. Y no tan solo los que en Europa se encuentran más cercanos disfrutando de los efectos de Vuestra mucha bondad, sí que tambien los de la lejana Patagonia, que, llamados al conocimiento de lo verdadero por generosos Misioneros, poseyentes la palabra del Apóstol y el valor de los mártires, en sus diferentes idiomas, en la sencillez y fervor de neófitos,

mientras se postran con su ardiente pensamiento á Vuestros pies, os dan gracias por la caridad paternal con que los amais; la cual, así como para ellos fué el principio de la fe, será tambien prenda de salvacion eterna.

¡Oh qué espectáculo tan grandioso! Por Vos todos los pueblos toman el camino de Roma, de aquella Roma de los Pontífices, que siempre, pero especialmente en Vuestros dias, es *Luz intelectual llena de amor* para todas las naciones católicas y para las que un dia fueron triste causa de llanto al corazon de su madre la Iglesia, y que ahora os dan á entender el acento tan deseado que exclama arrepentimiento y pide perdon.

¡Nuestra santa madre la Iglesia es siempre generadora y fecunda! ¡Siempre vigorosa y feliz cuando parece más perseguida y próxima á sucumbir!

Y á la manera que en un tiempo, recordando un magnánimo Predecesor Vuestro, bastaba que se pronunciase al siglo Leon el Grande, así vendrá un dia que las naciones agradecidas, repetirán tambien Vuestro venerando nombre, y será símbolo de bondad, de sabiduría, de esplendor, de victoria. Puesto que Vos, más dichoso y magnánimo que el Primero, no fué solamente, á uno de los enemigos del nombre cristiano á quien habeis vencido y domado, sino á muchos. Habeis encontrado una Europa desordenada y llena de confusion: tronos destrozados y sumergidos en gravisimos peligros, pueblos revueltos y agitados por un prepotente é insaciable deseo de comodidades y placeres. Todo amenazaba ruina. Y un enemigo sumamente audaz, confiando en una mentirosa promesa, más astuto, salido de las cavernas infernales, la Masonería, tentaba de derribar tronos y altares, instituciones y fe, y sobre la humanidad desolada prometíase un fácil triunfo, conduciendo á las naciones por el camino que iba á parar á una nueva y más peligrosa barbárie. Y Vos, como Samuel que velaba por la salvacion de Israel, conmovido ante los males que affligian á la humanidad, habeis adivinado que Roma papal habría sido nuevamente vida, salvacion y gloria de las gentes. Vos, con palabra adornada de sabiduría y majestad, con la antorcha de la fe en la mano, habeis renovado el grande y prodigioso milagro del mar de Tiberiades, cuando para esta Europa indócil y soberbia habeis varias veces invocado y obtenido la paz. Con mucha razon cantando

el himno á los santos Cirilo y Metodio, deciais como inspirado por Dios:

*Quae dedit princeps, dabit ipsa semper
Roma salutem.*

¡Plegue al Señor, oh Santísimo Padre, que lleno de sabiduría y gloria, podais atender aún por muchos años al gobierno espiritual de la Iglesia católica, y recoger en Vuestro operoso Pontificado muchas palmas, á más de las que habeis ya recogido.

Prenda suave de esto deseo nos es la confianza ilimitada que deseais ponga todo el mundo en la Virgen Inmaculada, invocada especialmente con el hermoso título del Rosario.

Corone, pues, Ella de rosas Vuestra veneranda cabeza, habiéndola ya los impios coronado de espinas, y os dé el consuelo de ver un dia arrepentidos y postrados á Vuestros augustísimos pies, á tantos pobres hijos extraviados, y por último que os conserve aún mucho tiempo para bien de la Iglesia, amor y reconocimiento de los pueblos y para la eterna salvacion de las almas.

¡Viva el Pontífice Leon XIII!

¡Viva el Pontífice del S. Rosario!

Breve de S. S.

con motivo de su Jubileo Sacerdotal

LEON XIII, PAPA

A TODOS LOS FIELES DE JESUCRISTO
QUE VEAN LAS PRESENTES LETRAS
SALUD Y APOSTÓLICA BENDICION.

El dia primero del año próximo Nós celebraremos, si Dios quiere, la solemnidad de Nuestro Jubileo sacerdotal, y con este motivo todas las naciones del universo se conmoverán á impulsos del mayor júbilo; de todas suertes y por maneras maravillosas, en medio de esta dificultad de los tiempos, todos Nos envian á Nós, que hemos sido colocádo por voluntad divina sobre la Silla sublime de San Pedro, testimonios solemnes de su fe, de su amor, de su respeto y de sus felicitaciones. Estos testimonios Nós los aceptamos para referirlos á Dios, que nos consuela en Nuestra tribulacion y al que Nós rogamos sin cesar que bendiga al rebaño del Señor, que le

sea propicio y que le otorgue la paz y la concordia deseadas desde hace tanto tiempo.

Conmovido ante estas pruebas públicas de amor y de piedad tradicional, y desfilando á los ruegos que se N6s han dirigido al objeto de que todos estos hijos obtengan de su padre alguna ventaja para su dicha eterna, N6s hemos decidido abrir los tesoros de la Iglesia, de cuya dispensacion Dios nos ha encargado.

Por tanto, y en virtud de la misericordia de Dios, y apoyándonos en la autoridad de sus Ap6stoles San Pedro y San Pablo :

A todos y á cada uno de los fieles de Jesucristo de uno y otro sexo que vengan á Roma en peregrinacion con motivo de Nuestro Jubileo sacerdotal, y á fin de demostrar ostensible y públicamente en nombre de sus pueblos su piedad y su respeto, y de tributar con su obediencia el honor debido á la suprema autoridad que Nos ha sido confiada por Dios; asimismo á todos los fieles del uno y del otro sexo que sigan y acompañen con el espíritu y el corazon las susodichas peregrinaciones; como tambien á todos aquellos que de cualquiera manera que sea presten su concurso para el buen y feliz éxito de estas piadosas peregrinaciones,

N6s otorgamos en el Señor la indulgencia plenaria y la remision de sus pecados, tanto para el dia de Nuestra indicada solemnidad como para el dia de fiesta que seguirá á la novena de oraciones renovada, á voluntad de cada uno, en el tiempo abajo designado, si antes del dia de Nuestro Jubileo sacerdotal, esto es, el 1º de Enero próximo, hicieren una novena en el tiempo que se fijó para las audiencias de estas peregrinaciones; si además, despues de verdaderamente arrepentidos, confesados y alimentados con la santa Comunion, visitan, sea su iglesia parroquial, ó bien cualquiera otra, ó un oratorio público, ofreciendo á Dios piadosas preces por la concordia de los príncipes cristianos, la estirpacion de las herejías, la conversion de los pecadores y el triunfo de Nuestra Madre la santa Iglesia.

Además, á todos aquellos y á cada uno de los contritos por lo menos de corazon que celebren las novenas de oraciones arriba expresadas, en cualquier dia que sea, de estas novenas, N6s remitimos, en la forma usada por la Iglesia, trescientos dias de penitencia que les hubieran sido impuestos ó que debieran de cualquier modo. Y N6s permitimos que todas estas indulgencias y cada

una de ellas, por este año solamente puedan ser aplicadas á las almas detenidas en el Purgatorio, no obstante cualesquiera cosa en contrario.

N6s queremos, en fin, que á los ejemplares áun impresos de las presentes Letras, firmadas por un notario público cualquiera, y provistos del sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma fe que se daría á las presentes Letras si éstas fueren exhibidas ó mostradas.

Dado en Roma, cerca de S. Pedro, bajo el Anillo del Pescador, el dia 1º de Octubre de MDCCCLXXXVII, décimo año de Nuestro Pontificado.

(L. † S.)

M. Card. LEDOCHOWSKI.



LOS SALESIANOS

en el Jubileo del Padre Santo.

Los Salesianos están ocupándose tambien para concurrir del mejor modo posible al faustísimo Jubileo del Padre comun de los fieles. Además de las varias composiciones latinas é italianas que se mandaron ya á su SS. Ilma. el Obispo de Parma, tomarán tambien parte en la Exposicion Vaticana con sus dones. Van representados por un centenar de volúmenes, trabajo de su tipografia y libreria. Entre ellos figuran: *la Filosofia, la Historia y las Letras en el concepto de Leon XIII*, obra magnífica y ejecutada con suma perfeccion; una cajita, un hermosísimo cuadro caligráfico, una estola bordada por las Hijas de Maria Auxiliadora y una rara interesante coleccion zoológica, botánica, mineralógica proveniente de las Misiones de la América del Sur.

Y no solo los Salesianos de Europa si que tambien las Misiones de la Patagonia, confiadas á ellos por el Santo Padre, se preparan á festejar de un modo particular dicho solemne jubileo.

Con tal fin las Asociaciones del Sagrado Corazon de Jesús, las Hijas de Maria, los Colegios de niños y niñas dirigidos por los Salesianos é hijas de Maria Auxiliadora, han preparado un *Album* hermosamente dibujado y una carta geográfica que contiene los tres vastísimos valles del Rio Negro, Limay y Neuquen y de todo el territorio de la Patagonia setentrional, desde el Rio Colorado hasta el Chubut: muchos trabajos bordados por las alumnas de sus Colegios y por las Indias recientemente convertidas.

Los Salesianos han hablado á los salvajes bautizados recientemente, del Papa, Cabeza de todos los Cristianos y de sus Bodas de Oro y tambien

de la necesidad de unirse al mundo católico para presentarle el homenaje de reconocimiento enviándole objetos y trabajos de su industria primitiva. Y hé aquí que en poco tiempo se recogieron preciosas y finísimas pieles de guanaco, cuadrúpedos rumiantes de la grandeza del ciervo, sin cuernos, y con finísima lana blanca y bermejiza; dos hermosísimos y finísimos tapetes de colores variados, formados con varias pieles y plumas del pecho de avestruz americano; una blanquísima y rara piel de cisne patagónico, industriosamente trabajada con muchos dibujos y cosida con los tendones de los mismos animales, que los Patagones cogen con la famosa *Boleadora*. Una especialmente, más hermosa por su finura y dibujo, está destinada para ponerla debajo del escritorio del Santo Padre. Son trabajos de los Indios Pampas que habitan el Valle del Río Negro y de los Thehuelches, que viven en las orillas del Río Santa Cruz en la Patagonia meridional.

Hay también otros tejidos de la misma lana de guanaco, que hilan las Indias, tiñen con yerbas y tejen sobre un telar de palos y baquetas, que manejan con mucha lentitud y paciencia.

Una colección de preciosos objetos de plata entre los cuales figura una taza, trabajada con martillos de piedra, y que perteneció al cacique Shayuhueque, en un tiempo el dueño más rico del desierto; un juego de estribos macizos de pura plata, con estrellitas del mismo metal y una brida de cuero adornada con cascabeles de plata. Este trabajo revela la natural industria del Indio Araucano de Chile, acostumbrado á comunicar con sus vecinos de las Cordilleras Argentinas. Otra colección muy variada de collares formados con cuentas de plata, engarzadas muy curiosamente, adorno que las niñas Indias suelen llevar colgado al pecho, en los pulsos y pies; pendientes, sortijas y alfileres, todo de plata.

Hay también un idolito ó amuleto que los salvajes llevan colgado al cuello para granjearse el cariño del mal Espíritu ó Gualichu. Tiene la figura de un hombre, con los brazos y piernas abiertas á manera de una rana. En las Tierras del Fuego, donde los Misioneros Salesianos han penetrado ya, encontraron á aquellos infelices habitantes en medio del más completo salvajismo, mal mantenidos y peor vestidos. Se mantenían tan solo de raíces silvestres, de moluscos que recogen en las playas del mar, y de focas, cuando consiguen pescarlas; están cubiertos con un pedazo de piel de guanaco ó de foca, que no les llega á la mitad del cuerpo. Y esto en un clima húmedo, frío y lluvioso, por cuyo motivo casi todos mueren antes de llegar á 10 años. Entre los objetos que exponen y que pasarán después al Museo de Propaganda, hay: una muestra de dos piraguas ó canoas (Annaú) de haya, entrelazadas con pedazos de piel de foca, nervios, tendones y juncos: empegado todo con el jugo de un arbusto muy común en aquellas tierras; el casco está formado de ramitos de haya cortados longitudinalmente y doblados en forma de arco.

La piragua ó canoa es la casa del salvaje Yayan, quien, por la costumbre que tiene de vivir en ella acurrucado, casi pierde la de caminar por tierra.

Ofrecen también algunos arcos con tendones de animales y flechas con punta de piedra y de vidrio; carcajes que contienen pieles de foca; arpones de hueso de ballena, cuchillos de madera, instrumentos todos de caza y pesca con que se alimentan. Además algunos collares formados con la piel de las garras de pájaros, engarzados con un nervio pequeño, los cuales están reservados á las viudas; otros collares de pequeñas conchitas de mar, adorno de las jovencitas, que también por allá son ambiciosas, á pesar de su poco aseo. Algunos trabajos de junco que los Feguines usan para el transporte de sus pocos objetos en su vida, por lo ordinario nómada.

Este pequeño museo será presentado al Sumo Pontífice por Mons. Cagliero, que vino desde allá á Italia, para obsequiar al Príncipe de la Iglesia en nombre de todos sus compañeros de apostolado.

LOS SALESIANOS EN TRENTO

(Austria).

El día 15 de Octubre fueron recibidos en la estación de Trento, por varios distinguidos bienhechores, los Salesianos destinados para encargarse de la dirección del Asilo de huérfanos de aquella ilustre ciudad. *La Voce Cattolica*, en su número 117 anunciaba su llegada con el siguiente artículo:

« Desde el sábado próximo comienza para este ciudadano instituto un periodo de vida nueva. Después de tantos deseos é instancias el Consejo de la Congregación de Caridad obtuvo actuar, con el válido intervento del Ilmo. Sr. Obispo, el tan recomendado proyecto de nuestro Excmo. Señor Alcalde, es decir, de confiar la dirección interna del referido instituto á una *Sociedad religiosa*. Entre otras muchas la más adaptada á nuestro objeto era sin duda alguna la tan extendida ya en Italia, España, Francia y América del Sur, cuyo fundador es aquel hombre de Dios, *Don Bosco* y que del santo Obispo de Ginevra toman sus hijos el nombre de *Salesianos*.

» Considerando, pues, que los niños de dicho Asilo deben recibir una educación, sea literaria ó artística, ¿que instituto podría encontrarse más adaptado que el de D. Bosco, siendo hecho precisamente para tal fin? Lo muestra bastante claro la casa-madre de Turin, donde además de las escuelas de 1ª y 2ª enseñanza, tienen grandes talleres de sastrería, zapatería, herrería, carpintería encuadernación y tipografía.

» Esto en Turin solamente, sin contar con otras muchas casas montadas en la misma forma.

» Además de esto los Salesianos se ocupan en abrir *Oratorios festivos*, de los cuales tienen tres

para niños en Turin. Podemos, pues, esperar que dichos sacerdotes emplearán también en nuestra ciudad aquella actividad por la educación de la juventud, que tanto les honra y hace sean estimados y deseados en todas partes. Confiamos asimismo que esto no será más que el primer paso que les conducirá más tarde á abrir en nuestro imperio muchas otras casas, pudiendo de este modo llenar por completo el objeto santamente humanitario que en su obra se proponen.

» Por lo de ahora son tres que tomarán posesión del mencionado Asilo: el *M. R. Sr. Don Pedro Furno* como Director, el Rdo. acólito *D. Simon Visintainer* como Vice-director y el *Sr. D. Eugenio Baiù* en cualidad de asistente.

Mientras anticipamos la bienvenida á esta primera compañía de Salesianos que se establecerán entre nosotros, no podemos menos de hacernos intérpretes de todos nuestros conciudadanos, manifestando los sentimientos del más vivo reconocimiento que todos profesan al Ilmo. Sr. Obispo, al Excmo. Sr. Alcalde, al ilustre Consejo de la Congregación de Caridad y á todos los que tomaron parte en hacer florecer una institución tan hermosa, como es la del Asilo de huérfanos de esta ciudad. »

LOS SALESIANOS EN INGLATERRA.

Hace ya algunos años que muchos piadosos católicos de Inglaterra pedían con instancia á nuestro amado Padre D. Bosco se dignase mandar allá á sus Salesianos, á fin de fundar asilos para los niños huérfanos y abandonados, que, sobre todo en Londres, son muchos y muy infelices. Pasan los días vagamundeando por los barrios más corrompidos de la ciudad ó en el campo, y con frecuencia, llegada la tarde, se ven obligados á pedir un poco de paja para poder pasar la noche en aquellas hediondas Work-Houses, frecuentadas por la gente más perdida y viciosa de la capital. El corazón de Don Bosco, siempre pronto á acudir en auxilio, especialmente de la clase pobre, esperaba tan solo poder reunir el personal necesario y la ocasión favorable para acceder á tan piadosos ruegos de los católicos ingleses, y esta propicia ocasión se le presentó finalmente.

Una señora católica de piadosísimos sentimientos y llena de celo, hacia ya algún tiempo, había hecho construir una iglesia dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, en uno de los barrios de Londres, llamado Battersea. Allá, pues, una numerosa población siente mayor necesidad de auxilios espirituales, puesto que son insuficientes los esfuerzos de los pocos sacerdotes ingleses con que cuentan, si bien virtuosos y celantes; por cuyo motivo dicha señora ofreció á Don Bosco la referida iglesia y las contiguas escuelas, con el terreno necesario para nuevas construcciones que más adelante se harán.

Muchas y graves dificultades se presentaban al principio de esta fundación y el venerando

sacerdote titubeaba en decidirse á la empresa; pero por fin prometió hacer los preparativos, siempre que en ello fuese de acuerdo el Soberano Pontífice. La piadosa señora recurrió inmediatamente al Papa, el cual no solo permitió que se hiciese todo lo que se imploraba sino que además externó su vivísimo deseo en que los sacerdotes de D. Bosco fuesen á la mencionada capital.

Para todos los católicos son sagradas las palabras del Vicario de Jesucristo, y mucho más sus órdenes; pero para D. Bosco es sagrado también cualquier deseo suyo; y por consiguiente la aceptó de buen grado y condescendió por consiguiente á las instancias de la buena señora. Los Salesianos, pues, están ya para abrir su primera casa en Inglaterra, y uno de ellos, el Rdo. Señor Dr. D. Francisco Dalmazzo, párroco en un tiempo del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, salió para la capital del Reino Unido á fin de examinar y conocer todas las particularidades necesarias, que servirán de norma á los sacerdotes que deberán administrar la iglesia y dirigir las escuelas. Por la siguiente carta que á continuación insertamos podrán enterarse nuestros Cooperadores de las últimas noticias.

AMADÍSIMO PADRE EN J. C.:

« He cumplido ya mi misión. He visitado todo con calma y ponderación, he hablado extensamente con el Obispo, Ilmo. Sr. Butt, y parece que todas las dificultades se han allanado. Gracias sean dadas al adorable Corazón de Jesús. Si he tardado tanto en escribirle fué porque el Ilmo. Sr. Obispo tuvo que ausentarse de ésta para la consagración de una iglesia. Hoy, pues, doyle una precisa y detallada relación de todas las cosas. Dicho Sr. Obispo me acogió con una caridad y bondad verdaderamente paternas, y me aseguró que todas las dificultades estaban allanadas. El mismo escribió y habló con el párroco limítrofe, quien está dispuesto á cederlo todo, tan pronto como nosotros nos presentemos. Lo visité también yo y dióme á entender lo mismo, añadiendo que el peso de los años no le permitía soportar tanto trabajo.

» Nuestro Ilmo. Sr. Obispo me encargó saludar respetuosamente á Don Bosco, así como suplicarle se digne mandar cuanto antes sus hijos salesianos, porque la necesidad es urgente. Le pregunté que cual deseaba más que viniese, un Irlandés ó un Inglés, y me contestó que le era indiferente, si bien la población de Battersea se compone casi toda de Irlandeses y por consiguiente confiaba en el buen acierto de D. Bosco.

» Esto por lo que toca al Obispo. Pasando ahora á la iglesia le diré que toda la parte exterior es de hierro, y la interior de madera. Esto no debe causar maravilla alguna, pues aquí casi todas las iglesias católicas están hechas por este estilo. La nuestra es provisional y tiene ya necesidad de reparación en los vidrios y parte externa. Las escuelas son hermosas, espaciales y tienen mucha luz.

» El terreno es amplio, todo cercado, y mide unos 2500 metros, que en Londres no es cier-

tamente poca cosa. He observado que se podría, con el andar del tiempo, hacer muy bien una hermosa iglesia, una casa contigua, y tener dos patios distintos, uno para los internos y otro para los externos. Las escuelas son frecuentadísimas. He visto en la escuela y en el patio 250 entre niños y niñas, teniéndose aquí las escuelas mixtas. Hay muchos pobres, casi todos artesanos y trabajadores de la fábrica de gas. Hay también católicos de buena posición, que podrán ayudarnos mucho. A poca distancia de la iglesia se halla una estación. Es la más grande de las 150 que hay en esta capital y pasan por ella cada 24 horas mil seiscientos trenes. Es un espectáculo maravilloso el ver contemporáneamente cruzarse hasta diez trenes.

« Concluyo con una circunstancia que le será muy grata y es que nuestra parroquia está situada donde en tiempos de Enrique VIII se hallaba el jardín del B. Tomás Moro, el cual tenía su casa en la parte superior del Támesis, y todos los días de verano después de haber ayudado á Misa pasaba el río sobre un pequeño bote y venía á desayunarse en el referido jardín, donde se recreaba por algún tiempo. Es, pues, un lugar santificado por la presencia de un mártir de la fe, el cual, esperamos, protegerá nuestra Misión.

« Dignese, amadísimo Padre, darme su bendición y créame siempre *in Corde Jesu* su hijo afmo.,

Q. B. S. M.,

FRANCISCO DALMAZZO, Pbro. »

Londres, 21 de Octubre de 1887.

Tres Salesianos salían en dirección á Londres el día 14 de Noviembre.

CARTA ARGENTINA

Mons. Cagliero en San Nicolás.

Almagro (Buenos Aires) 16 de Octubre de 1887.

CARMO. Y VENERABILÍSIMO PADRE D. BOSCO :

Acércase el tiempo en que nuestro queridísimo Mons. Cagliero, dejándonos quizá por algunos meses, tendrá el indecible gusto de ir á esa y la dicha de abrazar á V. R., nuestro bueno y amadísimo Padre. ¡ Oh ! ¡ quién pudiera contemplar desde cerca el santo abrazo que se darán este Pastor de la Iglesia y su carísimo Padre y Patriarca de los Salesianos ! abrazo que recuerda al vivo el felicísimo encuentro del Virey de Egipto José con su amadísimo Padre, el gran Patriarca del pueblo de Dios.

Pero vengamos ahora al fin de esta cartita, que no es otro sino el de hacer saborear anticipadamente á V. R., al Oratorio entero y á todos los Cooperadores el inmenso regocijo que en esa se sentirá por la llegada de Monseñor.

Yo digo entre mí : Si se hizo y se hace tanta fiesta en estas tierras extranjeras por una breve visita de este Obispo salesiano ¿ qué no harán sus Hermanos y amigos ? ¿ qué su queridísimo

Padre ? En estos últimos días tuve la gran dicha de acompañarlo á todas las casas de esta Inspección Argentina, y por todas partes su llegada fué causa de fiestas y regocijos inefables. Me limitaré á referirle brevemente la última de estas visitas que Monseñor hizo á la casa de S. Nicolás y á los colonos italianos que demoran esparcidos por estos alrededores. Es esta una narración que debería hacer Don Riccardi, pero necesito que este testigo de vista pueda confirmar á viva voz todo lo que yo en estas líneas describo á toda prisa.

Tan pronto, pues, como se supo que Monseñor había llegado al Colegio comenzaron á venir á visitarlo aquellos buenos colonos, no dejándole un momento libre durante los primeros días. Monseñor conmovido por tanta cordialidad invitó á todos á comer con él, con los Salesianos y niños del Colegio, de suerte que improvisó una fiesta sumamente hermosa y cordial. Después de la comida, mientras los niños gritaban por el patio llenos de contento y alegría — ¡ Viva Monseñor ! — aquellos buenos amigos lo rodeaban con singulares muestras de afecto. Entonces él comenzó á animarles á que se resignasen con la voluntad de Dios, por la grandísima desgracia que en la noche precedente habían tenido en los campos, á causa de la muchísima escarcha que había caído, quemándoles las viñas, patatas y todo lo que tenían en sus huertas y prados, pero bien pronto le interrumpieron diciéndole uno de ellos : — No es de esto, Monseñor, no es de esto que nosotros deseamos que le hablar, *Dominus dedit, Dominus abstulit*. El es dueño de todo. *Sit nomen Domini benedictum*. Nosotros deseamos que nos hable de S. S. Ilma., que es nuestro amado Obispo, que nos hable de su Misión, de la terrible caída, de las fiestas que le hicieron en Chile, etc., etc. Todas estas cosas las hemos leído en el *Boletín* y ¡ cuántas veces hemos llorado ! ¡ qué días tan tristes pasamos ! Desearíamos, pues, ahora que lo tenemos con nosotros, oír las contar á S. S. á fin de referirlo después á nuestras familias y pasar de este modo santamente las noches.

Monseñor condescendió muy gustoso á la invitación y, sentándose en medio de aquellos verdaderos amigos del corazón, aun concediendo que él era para ellos como su Obispo, pues fué el primer misionero salesiano que les instruyó, así como fueron también ellos los primeros americanos que acogieron á los Misioneros Salesianos, doce años ha, empezó á referir la peregrina historia de su última misión.

La misión del Chichinal, las bárbaras costumbres de los Indios del cacique Sayuhueque, su docilidad en obedecer, la completa conversión de toda la tribu, las otras misiones ; Malbarco con todas sus particularidades, todo, todo fué narrado por Monseñor á aquellos buenos y sinceros amigos, quienes, con su larga barba, estaban como estáticos oyéndole hablar y de cuando en cuando no podían contener algunas lágrimas que llenos de conmoción derramaban. Pero cuando llegó al triste episodio de su caída del caballo comenza-

ron á hacerle un sin fin de preguntas. Monseñor se ingeniaba para responder brevemente á todos y así poco á poco los condujo desde la cabaña de D. Lucas Becerra hasta los horribles pasos de los Andes, despues á Chillan entre las ovaciones populares, luego á Concepcion, Santiago, Talca, Valparaiso, narrándoles un poco de todos y de todo.

Hacia ya dos horas que hablaba y parecia iba á concluir, cuando uno de los que allí estaban le interrumpe con mucha gracia, haciéndole la siguiente pregunta: — Dispéñseme S. S. Ilma., dijo, yo desearía saber adonde fueron á parar aquellos dichosos zapatos que, segun leimos en el *Boletín*, perdió S. S. el segundo dia de la salida cuando iba por aquella peligrosa montaña, y por cuyo motivo se vió obligado á hacer su ingreso triunfal en Chile con las pobres zapatillas.

— Sí, si, cuéntenos, cuéntenos S. S. Ilma. todo eso, añadieron todos.

Monseñor maravillado de que el *Boletín* no hubiese dicho nada de esta aventura, quiso completar entonces la historia de los famosos zapatos.

— Aquellos zapatos, pues, les dijo, fueron á dar en las manos de un pastorcito de los Andes, el cual, creyendo fuesen de mujer, los ofreció á la primera que encontró por el camino, diciéndola: « ¿ Cuánto me da Vd. por estos bonitos zapatos? » La mujer que, por las hebillas de plata y medias de color violado conoció eran del señor Obispo, llena de admiracion exclamó: ¿ Qué es lo que dices muchacho? ¿ Y tienes valor para venderlos? ¿ No ves que es un sacrilegio? Esos zapatos son del Obispo, dámelos, pues. » Pero como el niño no quería dárselos sino le ofrecia algo, dióle lo que le pedia con el único fin, como ella decia, de evitar la profanacion de unos objetos tan preciosos. Entonces aquella buena mujer se propuso atravesar aquella montaña tan escabrosa y fatal durante dos dias seguidos, hasta que por último llegó á Chillan, donde, sintiendo en extremo no haber hallado al señor Obispo, entregó el lio á aquellos buenos frailes Franciscanos, recomendándoles de mandarlo cuanto antes á Monseñor, lo cual hicieron puntualmente.

Al concluir esta relacion faltó poco no estallase una descarga de aplausos á la valerosa cristiana de Malbarco, á la cual ellos dieron, y con razon, el título de heroína, digna de ser propuesta como modelo de piedad evangélica.

Monseñor se despidió despues de sus amigos y colonos, prometiéndoles les devolvería muy pronto las visitas, para cumplir lo cual tenia que emplear dos dias, pues nuestros colonos italianos hállanse esparcidos por estos campos, que tienen de superficie unos 200 kilómetros cuadrados.

El primer dia nos acompañó el señor D. Tomatis, que hace ya doce años vive en medio de aquellos buenos amigos de los Salesianos, y no solamente sabría llevarnos con los ojos cerrados á casa de cada uno, sino tambien se atrevería á precisar los metros que hay de distancia entre una y otra casa y hasta los pasos que cada uno

de ellos debe dar para venir á oír misa en nuestra capilla; y sé que no son pocos los que tienen que andar una legua para acudir á las sagradas funciones, á las cuales no faltan nunca.

La primera cosa que visitamos fué el terreno que los colonos nos regalaron para erigir, en medio de sus casas y cabañas, una hermosa iglesia dedicada á María Auxiliadora. Dicho lugar gustó muchísimo á Monseñor y lo juzgó muy adaptado por su posicion estratégica, consolándose muchísimo cuando supo que estos colonos van separando todos los meses el fruto de sus sudores, no para cambiar sus pobres cabañas en casas espaciosas, sino para tener pronto la dicha de elevar una casa al Rey del Cielo, casa que es su sueño dorado.

Despues empezamos á visitar las casas y cabañas de los Montaldo, Lanza, Ponte, Parodi, Vigo, Cámpora y otros. En todas encontramos la misma fisonomia, es decir, la más católica que pueda desearse, y diré tambien la más salesiana. No faltan en sus casas los cuadros religiosos y especialmente la imágen de María Auxiliadora. Tienen tambien el retrato de D. Bosco y el de Mons. Cagliero, colocados siempre en un puesto honroso. Monseñor se asombraba ante semejante escena que se repetia en todas las casas, y sin embargo esto era muy poco en comparacion de otros retratitos vivientes que cada casa poseia. Me refiero á una turba de niños y niñas que alborotaban la casa con sus inocentes juegos.

Maravillóse Monseñor cuando preguntando á aquellos buenos padres de familia si podría esperar que alguno de aquellos angelitos llegaría á ser hijo de D. Bosco, le respondieron: Pues ¿ cómo no? alguno sería poco, todos, todos se los regalaríamos á Don Bosco y á María Auxiliadora. ¡ Oh qué felicidad tan grande para nosotros si así sucediese! Ciertamente que al oír esto, V. R. no podría menos de figurarse que nos hallábamos en el primer siglo de la Iglesia, ¿ no es verdad?

Cuando se piensa que aquella buena gente no se contenta tan solo con palabras sino que tambien procede á las obras, como lo estamos viendo desde doce años á esta parte, no podemos menos de amar más y más á aquel Dios que sabe sacar plantas tan fecundas de una tierra tan estéril como es la América, donde una grandísima parte de pobres italianos naufraga desgraciadamente en la fe.

Pero lo que de un modo especial sorprendió dulcemente á Monseñor fué una antigua capillita de Ntra. Señora de la Guarda de Génova, que en un rinconcito de una pobre sala de D. Juan Montaldo, guardan todavia como si fuese una reliquia. — Es delante de este altarcito, decia el Sr. Montaldo, que en aquellos malos tiempos pasados, en que todavia no estaban los salesianos, ninguno podia confesarse ni oír un sermón, y esto ya por la mucha distancia de la parroquia y ya tambien por la escasez de sacerdotes que entonces habia; es precisamente aquí que los primeros colonos de estas tierras se reunian por la noche todos

los domingos, y, despues de haber rezado el santo Rosario, se cantaban las Visperas, haciendo uno de sacristan, otro de hebdomadario, este de cantor, aquel de organista etc. ¡Oh qué tiempos eran aquellos!

— Hermosísimos tiempos, añadió Monseñor, tiempos que os han hecho dignos de merecer la gracia de tener entre vosotros los primeros Salesianos y de ser nuestros más fervorosos Cooperadores.

A Monseñor cogíale la noche sumamente cansado de tanto hablar y bendecir, puesto que el mejor regalo que ellos le pedían era una bendición, que recibían siempre de rodillas; pero salía lleno de inexplicable consuelo de sus casas prometiéndoles que saludaría en su nombre á D. Bosco y al Sto. Padre.

Al día siguiente por la mañana Mons. Ceccarelli, canónigo y párroco de la ciudad, siempre amigo y protector de los Salesianos, quiso tener el gusto de acompañar á nuestro Monseñor en las visitas que hizo á las casas restantes, ofreciéndole con dicho fin un hermoso y cómodo coche. Repitieronse las mismas escenas del día anterior, la idéntica fe cristiana desplegóse vivamente ante nuestros ojos, el mismo amor á Don Bosco y á los Salesianos, amor que ellos procuraban demostrar, obsequiando en mil maneras á nuestro amado Monseñor, despidiéndose del cual, no solo no se contentaban con besarle el anillo, sino que querían además aceptase su óbolo, sabiendo que no podía efectuar su viaje á Italia sin la limosna de los Cooperadores.

En una familia (la del Sr. Ponte) Monseñor encontró un cuadro verdaderamente encantador. El caro Sr. Ponte había hecho venir desde muy lejos á sus hermanas, primos y parientes, de suerte que apenas Monseñor hubo puesto los pies en su casa cuando de repente se vió rodeado de unas treinta y seis personas, todas vestidas como si fuese día de fiesta, á manera de una bellísima corona de rosas, de las cuales la más hermosa era la anciana madre del señor Ponte que, fuera de sí por la noble visita recibida, se ensoberbecía entre sus hijos y nietos. El Sr. Ponte ofreció á Monseñor las primeras fresas de su huerta y el más exquisito vino de su viña, suspirando de cuando en cuando por Don Bosco: « ¡Oh si estuviese aquí! » decía. Monseñor maravillábase aún más, cuando veía á toda aquella gente de rodillas en el suelo, con la cabeza descubierta, implorando la bendición para ellos y para sus niños, que le presentaban delante. Fué entre esta gente que Monseñor no tuvo más remedio que olvidarse de que hacía poco tiempo había estado en Chile, pues estos buenos colonos dábanle una muestra de piedad, que en vez de chilena podría llamarse celestial.

Y no crea, carísimo Sr. Don Bosco, que yo exagere algo al describirle estas escenas. Nada de eso. Hé aquí una prueba más. Al anoecer de este segundo día Monseñor visitaba la casa-cabaña de otro colono, distante unas tres millas del Colegio. Allá encontró á la mujer del colono que hace ya dos meses vése obligada á guardar

cama, abandonada de todos los médicos, pero no de María Auxiliadora, cuya imagen tiene siempre al pie de la cama con dos velas encendidas. Pues bien; además de esta desgracia, aquel piadoso colono tenía todos los campos quemados por la escarcha. Monseñor había comenzado á dirigirle algunas palabras para consolarlo, pero bien pronto hubo de quedar sorprendido cuando oyó al colono que le decía: — Monseñor, yo estoy resignado, ó mejor dicho, contento. — ¿Contento, decís? ¿Cómo se entiende esto? — Quiero decir que si el Señor me hubiese favorecido con tanta abundancia de uvas y patatas ¿quién sabe cómo yo le habría correspondido? ¿quién sabe cómo me habría servido de sus dones? Luego es mejor haya sucedido así, y por consiguiente estoy contento. —

No es preciso tener tanto amor de Dios para sentirse conmovido á una escena de fe tan viva, por cuyo motivo Monseñor y todos nosotros concluimos el día con el corazón lleno de indecible consuelo. Si alguna cosa hemos podido desear y que completaría nuestro sumo regocijo, sería la presencia de nuestro amadísimo Padre. ¿Me entiende V. R.? Sí, esto solo deseábamos, que V. R. hubiese podido ver con sus propios ojos cuántos y cuán buenos hijos le ha dado Dios Ntro. Señor en medio de estos desiertos y remotísimos pueblos.

Pero hágame ya de cargo que fuí demasiado prolijo; y sin embargo ¿cómo podría pasar por alto todas estas escenas, que son tan hermosas para un cristiano, y tan consoladoras para un Salesiano?

Monseñor llegará, Dios mediante, á esa en los últimos días del próximo mes de Noviembre ó en los primeros de Diciembre. Él sabrá añadir lo que falta á esta relación y le dirá que allá en los barrios y campos de S. Nicolás de los Arroyos, hay una especie de oasis en el gran desierto espiritual americano, una especie, diré aún, de Paraíso terrestre, del cual por la bondad de Dios, tienen actualmente las llaves sus pobres hijos Salesianos, oh carísimo Don Bosco.

Todavía dos palabritas y concluyo. No se olvide de rezar una *Ave Maria* á la Sma. Virgen Auxiliadora por todos estos buenos colonos, á fin de que perseveren en la santidad y no los venza el demonio que tanto les odia y les hace cruda guerra.

Dígnese también enviarnos, si no pronto, pues sería exigir demasiado, al menos no muy tarde, á nuestro queridísimo indispensable Monseñor.

Sí, que lo tengan, se lo disputen cuanto quieran todos los hermanos y amigos, pero... ay de nosotros si esto fuese para siempre.

El es nuestro: *res clamat ad Dominum*, luego...

Bendiga, pues, siempre á todos estos americanos, sus queridos hijos, y especialmente al pobre pero de V. R.,

Afmo. y obligadísimo hijo en J. C.

Q. B. S. M.,

SANTIAGO COSTAMAGNA, Pbro.

Gracias de María Sma. Auxiliadora.

I.

M. Rdo. Señor:

Se ve palpablemente que María Sma. Auxiliadora obtiene de Dios Ntro. Señor todo lo que quiere. Desde el momento que se recurrió á Ella, el enfermo D. José Botto empezó á mejorar notablemente, ó mejor dicho, milagrosamente. Por cuyo motivo doy á Vd. en su nombre las gracias y le aseguro que dicho Señor se halla sumamente reconocido por la gracia recibida.

Quedo de V. S. S. Q. B. S. M.,

JOSÉ REINERI.

II.

RDMO. SEÑOR:

A la mayor gloria de Dios y aumento de la devoción á María Auxiliadora, me tomo la libertad de referir hoy á V. R. la gracia recientemente recibida por la intercesión de nuestra querida y amorosa Madre. Hacía ya más de tres meses que una grave y peligrosa enfermedad me tenía obligado á guardar cama, cuando una piadosa Señora me aconsejó á recurrir á María Auxiliadora, yendo además ella misma á pedir para mí la bendición á ese hermoso Santuario. Después de dicha bendición empecé á mejorar y ahora me hallo en disposición de ir á esa y dar gracias á mi celeste Bienhechora.

Acoja, pues, la más grata y reconocida expresión de S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO PERRONE.

III.

Una jóven de índole dulce, dócil y afectuosa fué engañada por el mundo muy á pesar suyo; sin embargo siempre deseó quedar libre del lazo que tan tristemente la tenía ligada. Habiendo oído hablar un día de los milagros que obraba la Sma. Virgen, bajo el título de María Auxiliadora, se encomendó á Ella con todo fervor rezando todos los días una *Ave Maria*. Hizole más adelante una promesa diciendo que si la libraba de las peligrosas ocasiones en que hallaba, la daría un reloj de oro, con la cadena también de oro. La Sma. Virgen dignóse escucharla, y por medio de una piadosa señora y de un Obispo, pudo romper la cadena que por tres años obligábala á caminar por el sendero de la perdición. Retiróse en un asilo, donde deseaba concluir sus días, pero Dios dispuso que volviese al lado de su madre. Allí, después de veinte meses, pasados en el ejercicio de las virtudes cristianas, y de haber sido la edificación de su pueblo, murió el 14 de Junio del corriente año, teniendo en sus manos la imagen de María Auxiliadora, á la cual invocó hasta el último momento de su vida, pronunciando con indecible fervor su santísimo y dulcísimo Nombre.

EXPLORACION DE LA TIERRA DEL FUEGO.

(Continuacion)

2º En marcha. — Los guanacos. — Un toldo indiano. — Camino fatigoso.

El día 2 de Diciembre, muy temprano, subí á una altura con el fin de descubrir, sirviéndome de un antejo de larga vista, los toldos de los Indios, con los cuales nos habíamos entretenido el día anterior; pero no ví más que unas cuantas nubecillas de humo por la orilla del mar y, hácia el occidente, alguno que otro guanaco huyendo á todo escape como perseguido de alguien.

Nos pusimos de nuevo en marcha, y, pasada una colina, bajamos á un valle distante unas tres millas de allí, donde tropezamos con otra manada de guanacos que tranquilamente se apacentaban, mientras al oriente divisamos muchísimas nubes de humo que parecía se levantaban de la tierra. Nosotros creímos fuesen los Indios del día anterior, que, quizá no creyéndose tan seguros, hubiesen abandonado aquel lugar, encendiendo fuegos por el camino á fin de señalar de esta suerte la presencia de personas sospechosas por sus campos.

Bien pronto tuvimos que costear una grande laguna de agua dulce, á cuya extremidad vimos algunos guanacos y perros. A las 11 recorrimos la parte izquierda de otro vallecito, de unos 250 metros de largo, y, á la distancia de medio kilómetro divisamos dos toldos y dos Indios que nos estaban acechando. Nosotros nos paramos é hicimosles algunas señales amigables que no comprendieron, y cuando intentamos aproximarnos, se echaron á correr hácia el medio día.

Llegamos, pues, adonde tenían colocado su pequeño toldo, no terminado aún, y vimos en él mayor perfección y solidez que en los anteriores. Tenía unos 4 metros de ancho por 5 de largo, y lo habían rodeado de un pequeño foso, cuya tierra excavada habíanla puesto alrededor para sostener con más seguridad los palos. El mueblaje consistía en una pequeña canasta de paja, un posal de piel, un peine de ballena y un pequeño hueso que sirve para formar la punta de las flechas que es de piedra, ó de vidrio que encuentran en las playas del mar. El aspecto de aquel valle era el de una gran laguna cubierta de aguas estancadas y de altísimas yerbas. Tuvimos que bajarnos del caballo, poner otra vez los equipajes sobre los hombros y tomar por las riendas á nuestras caballerías, que con dificultad podían caminar á causa del mucho fango. Empleamos 4 horas y media en pasarla, y cuando por fin se trató de cargar otra vez los animales, el Jefe de la expedición hizo tirar por tierra el arroz, la harina, y en un palabra, cuanto juzgó no sernos absolutamente necesario. Durante la noche

nos vino encima un discreto temporal, y como no habíamos levantado las tiendas, tuvimos que repararnos del viento y de la lluvia como mejor pudimos. Nos pusimos en camino al amanecer siguiendo siempre la misma dirección y teniendo el mar á nuestra izquierda. El cielo se mantuvo nubloso y, después de algunas horas de camino, se levantó un viento bastante fuerte, acompañado de una abundante lluvia. Habríamos deseado llegar el mismo día al cabo Sunday, lo cual no nos fué posible á causa de lo mucho que llovía. Vivaqueamos, pues, siempre con el agua, por la orilla derecha de otro torrente que serpenteaba en la llanura del Norte de dicho cabo.

3° Cabañas abandonadas. — El cabo Sunday. — Objetos europeos por las orillas del mar. — Memoria de la expedición Popper.

La anchura del nuevo riachuelo podía aproximativamente llegar á 25 metros, mientras su profundidad variaba de uno á dos, y la corriente era muy poco impetuosa. Descubrimos en aquel lugar las pisadas de un pie indiano, así como las de un tigre, animal que hasta entonces no habíamos encontrado por aquellos parajes. Al anochecer oímos los ladridos de algunos perros por las faldas de una colina, hácia la parte occidental de nuestras tiendas. En la duda de que allá hubiese algunos Indios, fueron enviados dos soldados para explorar, llevando orden de no pararse ni hacer frente en caso que se sublevasen. Volvieron de allí á media hora sin haber visto otra cosa más que algunos perros salvajes. Pasamos una noche muy tranquila habiéndose calmado el viento y cesado la lluvia. El día siguiente amaneció con una espléndida aurora que parecía invitarnos á proseguir adelante.

Dirigimonos, pues, hacia el cabo Sunday, y cuando nos hubimos aproximado, hallamos varios toldos abandonados, prueba de que solían los Indios frecuentar aquel lugar por razón de la caza y pesca. Rodeamos el referido cabo, y llegados al Sur, en un recodo formado por la configuración del Cabo mismo, encontramos papeles, vestidos viejos y pedazos de lata, indicios seguros de que por allí había habitado gente civilizada.

Abandonamos la ribera marina dirigiéndonos inmediatamente hácia el mediodía por un sendero practicado probablemente por los mismos Indios. De allí á poco encontramos algunos obstáculos que nos obligaron á dar la vuelta y tomar otra vez nuestra antigua dirección del Este.

Seguimos adelante por una llanura que se halla entre la orilla del mar y una altura de terreno, hasta las 5 de la tarde, hora en que nos acampamos á los pies de una pequeña colina. Fué entonces que vimos por primera vez, á lo lejos, después de tanto tiempo, una pequeña nave de tres palos que bordeaba hácia el Norte. Venía quizá del Pacífico y por el estrecho de *La Maire*, probablemente seguía el rumbo de Montevideo. Pasamos la noche sintiendo siempre el murmullo monótono de las olas, que batían en los enormes peñascos que adornan la ribera.

Al amanecer del día siguiente, el termómetro señalaba cuatro grados sobre cero. Salimos muy temprano y en vez de seguir la costa, tomamos de nuevo el sendero indiano que iba á dar á la referida altura. En la parte baja encontramos algunos señales de pies de caballo. A las nueve de la mañana vimos algunas piedras, muy bien dispuestas y, sobre ellas, la siguiente inscripción: *Expedición Popper*.

4° Un vado difícil. — Un soldado en el río.

Como á unos seiscientos metros más adelante nos impidió el paso un río muy impetuoso, que en tiempo de bajamar, calculábamos tendría unos ciento veinte metros de anchura por tres de profundidad. Mandamos á algunos exploradores para reconocer si el desagüe de dicho río ofrecía algún medio de pasaje, pero no habiéndolo hallado, tuvimos que dirigirnos hácia el Occidente y seguir por la orilla izquierda. El álveo es muy grande, quizá por las mareas y frecuentes lluvias. Las orillas, muy arruinadas, están con frecuencia empantanadas, por lo que teníamos que hacer no pocas veces muchos rodeos. El espacio comprendido entre la orilla del río y la altura que costeábamos es el más rico de pastos que hemos encontrado, y en el invierno debe ser el lugar preferido de los guanacos. Seguimos siempre al lado del río hasta un sitio que estaba muy cerca de la referida altura y en la cual dividíase en dos brazos. El primero, de unos veinte ó treinta metros de ancho, lo atravesamos pasando la carga en el bote de goma á fin de evitar que se mojasen los víveres y vestidos; llegados al segundo, se hicieron pasar algunas mulas con el sargento Rozas y el cabo Díaz. Fué también con ellos el señor doctor, el cual se sirvió del mencionado bote de goma.

El soldado José Ordenes, montado sobre una mula, tentó también de pasar, pero llegado á la orilla del Sur se cayó al agua y se habría ahogado indudablemente sino se hubiese agarrado á las bridas de la cabalgadura. Habíase trasportado ya una buena parte de nuestras vituallas, cuando al pasar por un sitio muy peligroso se rompió la barea por una parte donde se hallaba puesta una *bolsa*. En otra travesía sucesiva se rompió la cuerda transversal que va de una á la otra orilla del río, á la cual estaba asegurado el bote, y se corrió grave peligro de perderlo. En vista de lo cual el Jefe resolvió volverse atrás y buscar un vado mejor, prefiriendo emplear un poco más de tiempo antes que perder los víveres y exponer la expedición á un fracaso cierto. Fué, pues, preciso comenzar nuevamente la árdua operación de pasar otra vez á la parte opuesta todo lo que se había llevado á la otra orilla, sin excluir las mulas, ovejas y etc. Concluimos á las 8 de la noche. ¡Qué aspecto presentaba aquella noche nuestro campamento! Todo era un desorden. La mayor parte de la ropa y los equipajes estaban mojados y colocados bajo las tiendas que habíamos levantado á los pies de una altura. Llovió toda la noche, y por la mañana hasta las nueve. Continuando el mal tiempo,

resolvimos descansar durante todo aquel día enviando á algunos soldados á ver si podían buscar un vado más practicable, quienes volvieron á las tres de la tarde con la buena noticia de haber encontrado un paso mucho más cómodo á unas tres millas de distancia.

5° Varios accidentes en el pasaje del río Rozas.

A las 7 1/2 de la mañana del día siguiente, emprendimos nuestra marcha. Subimos á la altura que nos venia acompañando siempre, y al atravesarla, divisamos á la derecha de las faldas de una colinita un hermoso lago, que tendría como unas dos millas de ancho. No fuimos á explorarlo porque teníamos prisa de pasar el río. Bajamos á la ribera por una especie de barranco y nos dirigimos al vado, buscando como mejor podíamos los sitios más secos y fáciles de pasar. Llegamos á las 11, y despues de un cuarto de hora, pusimos mano á los trabajos necesarios para el trasporte. El río tiene por aquel sitio setenta y cinco metros de ancho con un canal en la costa de unos tres metros de profundidad por 40 de ancho y con una corriente de casi tres millas. Pasaron primero á nado la mitad de los soldados y algunas mulas: se ató despues el bote cargado á la cola de un caballo, á fin de llevarlo hasta la orilla con no poca dificultad.

A la orilla opuesta un soldado tenia cuenta de las mulas y otro se ocupaba en descargar los objetos de la barca á medida que llegaba á la orilla. La pobre mula iba y volvía prestándonos el servicio de un buen marinero. Entre los primeros que tentaron de pasar el vado fué el soldado José Ordenes, quien, llegado á la mitad del río, sucedióle lo mismo que la vez pasada corriendo en ésta grandísimo peligro de ahogarse.

Otro incidente hizonos sufrir tambien aquel día. Despues de unos veinte viajes entre idas y venidas al rededor del río, la mula se cansó y túvose que poner otra en su lugar, la cual, si bien era bastante mansa, sin embargo, al llegar á la orilla opuesta con la barca atada á la cola, se espantó de no sé qué cosa y comenzó á correr desesperadamente por el campo, á riesgo de hacer trizas el bote y comprometer de este modo el buen éxito de la expedicion. Por fortuna la mula en su corrida desesperada, no tropezó con ninguna peña y se paró muy pronto pues de lo contrario habría causado no pequeños males. A las 7 de la noche habíamos pasado todos y en nuestros rostros trasparentaba la legitima satisfaccion de haber vencido una dificultad, de la cual dependió quizá el mal éxito de la expedicion Poper. Felicitamos merecidamente al sargento Rozas por la actividad que demostró en favor de todos al pasar el referido peligroso vado, que quisimos distinguirlo con su nombre llamándolo paso Rozas; mientras bautizamos la barca, que tantos servicios nos hizo, con el nombre de S. Ambrosio, pues precisamente en aquel día celebraba la Iglesia la fiesta de tan gran Santo.

El valle que se extiende á la derecha del río es muy pobre de vegetacion y frecuentemente está sujeto á inundaciones, pues así lo demuestraban los numerosos pantanos, troncos y ramos de árboles, esparcidos por su superficie, y sin duda arrancados de algun bosco por la furia de las olas.

(Se continuará).

Felicitation.

Don Juan Bosco, sus hijos Salesianos y sus numerosos niños aprovechan con sumo gusto la propicia ocasion de las próximas Pascuas de Navidad y del Fin de año, para felicitar á todos los Cooperadores deseándoles las más electas bendiciones y toda clase de prosperidades.

La Comunion que, por privilegio Pontificio, harán en sus Iglesias en la noche de Navidad los Salesianos y todos sus niños, la aplicarán al Divino Niño Jesús á fin de que se digne derramar abundantemente sobre nuestros bienhechores muchas gracias celestiales, y les conceda un felicísimo año con la perseverancia en el bien.

Con aprobacion de la Aut. Eclesiástica — Gerente MATEO GHIGLIONE

Turin, 1887 — Tipografía Salesiana.

ÍNDICE DEL AÑO 1886.

Octubre.

La voz de los Misioneros en la Patagonia	pág. 1
El Corazon de Jesús y la niñez	» 3
La iglesia del Sagrado Corazon en Roma	» 4
Noticias de la Patagonia	» 5
Carta de Paysandú	» 6
Una abjuracion	» 7
Don Bosco en Milán	» 10
Gracia de María Auxiliadora	» 12
Colegio de N. S. del Cármen en Utrera	» ib.

Noviembre.

El Corazon de Jesús y los triunfos de la Iglesia	» 13
Cartas de la Patagonia	» 15
Conferencias en Busto Arsizio y en Casale Litta	» 18
Gracias de María Auxiliadora	» 19
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 20
Cristianos á la prueba	» 21
El catolicismo y Matilde Serrao	» 22
El secreto de la Confession	» 24

Diciembre.

Felicitation	» 25
La palabra del S. Padre	» ib.
El Corazon de Jesús y la bienaventuranza del dolor	» 26
Mision por las riberas del Río Negro	» 28
Oracion á María Santísima	» 36
Un sordo-mudo en Lourdes	» ib.

AÑO 1887.

Enero.		Gravísimo peligro á que se vió expuesto Mons. Juan Cagliero »	ib.
Carta de D. Bosco á los Cooperadores y Cooperatoras pag.	1	La Semana Santa en Jerusalem »	ib.
La mision salesiana para la America »	8	Julio.	
Colegio Pio de Villa Colon »	10	Fiesta de María Auxiliadora en Turin »	73
El cumplimiento de un voto ó sea la consagracion de la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús »	12	Viaje á Chile de los sacerdotes salesianos y de Mons. Cagliero. - Carta I: Desde Buenos Aires hasta Concepcion »	74
Aviso »	ib.	Carta II: Los Salesianos en Concepcion »	79
Febrero.		Carta III: Peligrosa caida de Mons. Cagliero »	82
Llegada de los Misioneros salesianos á Montev. »	13	Fiesta de María Auxiliadora y conferencia de los Cooperadores Salesianos en los talleres y colegio de Sarriá (Barcelona) »	84
La difusion de los buenos libros »	ib.	Gracia de María Auxiliadora »	86
Breve noticia necrológica del Sr. D. Diego M ^a Santiago, insigne Cooperador salesiano del colegio de Utrera »	14	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	87
Nuestras misiones. I. La Tierra del Fuego »	16	Aviso »	88
II. Entrevista de un hijo de Sayuhueque con Mons. Cagliero »	18	Agosto.	
III. Salida de los misioneros para las Cordilleras y Tierra del Fuego »	19	Devocion y gratitud »	89
IV. Bautismos de Indios »	ib.	D. Bosco festejado el dia de su santo en el Oratorio de s. Francisco de Sales »	ib.
V. La bendicion del Santo Padre »	23	Viaje á Chile de los Misioneros Salesianos y de Mons. Cagliero. - Carta III: Peligrosa caida de Mons. Cagliero »	90
VI. Correspondencia del Brasil »	ib.	Carta IV: Viaje de Mons. Cagliero sobre las cordilleras y llegada á Concepcion »	92
VII. Carta de un ilustre y antiguo misionero »	24	Gracias de María Auxiliadora »	103
Marzo.		Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	ib.
El Jubileo sacerd. del Sumo Pont. Leon XIII »	25	Setiembre.	
La fiesta de S. Francisco de Sales y la Conferencia de los Cooper. Salesianos en Turin »	26	Aviso »	105
Nuestros misioneros. I: El adios »	27	D. Bosco y los Salesianos en la República del Ecuador »	ib.
II: El viaje »	ib.	Noticias de Chile »	107
El Corazon de Jesús y el remedio para uno de los más tremendos males sociales »	29	El Corazon de Jesús y los consuelos de lo sobrenatural »	112
Noticias de la Tierra del Fuego y de la Patagonia »	31	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	114
Gracias de María Auxiliadora »	34	Gracias de María Auxiliadora »	116
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	35	Octubre.	
Abril.		D. Bosco y las misiones salesianas »	117
Carta de D. Bosco »	37	Carta del Carmen de Patagones »	119
La fiesta de s. Francisco de Sales en los Talleres salesianos de Sarriá (Barcelona) »	38	Pensamientos del Papa Leon XIII sobre el Catecismo para la buena educacion de los niños »	120
Historia de los Cooperadores salesianos. Su objeto, origen, progreso y organizacion »	41	Exploracion de la Tierra del Fuego y D. José Fagnano »	121
La fiesta de s. Francisco de Sales y conferencia de los Cooperadores salesianos en el colegio de Utrera »	42	Gracia de María Sma. Auxiliadora »	123
Viaje de nuestros misioneros »	44	Una madre y un hijo que ruegán por el Papa »	124
Carta del Brasil »	46	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	125
Historia del Oratorio di s. Francisco de Sales »	48	Valentin ó la vocacion contrariada »	128
Mayo.		Noviembre.	
La consagracion de la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús »	49	Aviso »	129
El mes de mayo dedicado á María Sma. Auxiliadora »	51	Salida de los Mision. Sales. para el Ecuador »	ib.
Carta de la América »	52	El santo Rosario y la carta del Padre Santo á los Obispos de Italia »	130
Historia de los Cooperadores Salesianos »	53	Una grata y afectuosa visita á Don Bosco en Turin »	133
Carta de Carácas (Venezuela) »	54	Las ánimas del Purgatorio »	ib.
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	55	Es tiempo de obrar »	134
Gracia de María Auxiliadora »	58	Exploracion de la Tierra del Fuego y D. José Fagnano »	135
Noticias de la casa de Bordighera Torrione (Italia) »	ib.	Peregrinacion de los obreros franceses á Roma »	137
Valentin ó la vocacion contrariada »	59	Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales »	139
Avisos á los Suscritores »	60	Diciembre.	
Junio.		A. S. S. Leon XIII. »	141
Fiesta en Roma con motivo de la consagracion de la iglesia del Sdo. Corazon de Jesús »	61	Breve de S.S. con motivo de su Jubileo Sacerdotal. »	142
Carta de Sarriá (Barcelona) »	69	Los Salesianos en el Jubileo del Santo Padre »	143
El teólogo Margotti »	70	Los Salesianos en Trento »	144
La Guardia de Honor y el Jubileo sacerdotal del S. P. Leon XIII »	71	Los Salesianos en Inglaterra »	145
Los misioneros salesianos en Chile »	ib.	Carta Argentina »	146
Salida de los Misioneros para Chile »	ib.	Gracias de María Auxiliadora »	149
Sagrada funcion el dia de dicha salida »	72	Exploracion de la Tierra del Fuego »	ib.
		Felicitation »	151

OBRAS DE D. BOSCO

EL CATÓLICO EN EL SIGLO

CONVERSACIONES FAMILIARES
DE UN PADRE CON SUS HIJOS, REFERENTES Á LA RELIGION
por el Sacerdote

D. JUAN BOSCO

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL CASTELLANO
por el Dr. P. Gil.

Primera Parte

Un tomito en-32. — 2 pesetas el ejemplar.

Nos es sumamente grato el anunciar este librito, pues fué uno de los primeros que anunció nuestra librería de Turin. Es un libro de oro, sumamente adaptado á los tiempos presentes en que á cada paso tropezamos con personas ignorantes, sumergidas en el error y negando por consiguiente todas las verdades de nuestra santa Religion Católica; por cuya razon no podemos menos que recomendarlo vivamente á nuestros Cooperadores, esperando nos ayudarán á divulgarlo, acogiéndolo con verdadero y singular entusiasmo.

HISTORIA ECLESIAÍSTICA

para la Juventud

Y ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS

por

D. JUAN BOSCO

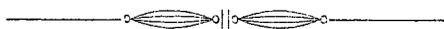
FUNDADOR

DE LA CONGREGACION DE S. FRANCISCO DE SALES

Cuatro opúsculos en-32°, 4 Pesetas

CATALOGUS EDITIONUM LATINARUM QUAE PRODIERUNT
ex Typographia Salesiana

1887 - EDITIONES NOVISSIMAE - 1887



- Titi Livii Patavini Historiarum Liber secundus.** Editio quinta Pes. 0 40
- Titi Livii Patavini Historiarum Libri XXI et XXII.** Editio quinta » 0 40
- Epitome Historiae Sacrae,** Auctore C. F. Lhomond, Grammaticae studiosis praescriptum. Accedit lexicon latino italicum. Editio octava » 0 40
- Thomae Vallaurii Historia Critica** Litterarum latinarum. Editio duodecima. Accedit παράργον aliquot monumentorum latini sermonis vetustioris » 1 50

Opera, quae in illo recensentur, nullis expensis transmittentur in Italiam universam, atque ad terminos usque Italiae, si vero in alias regiones transmittenda sint, qui illa sibi volunt comparare, nobis iustum pretium tradi curent vel per litteras cautas, vel per syngrapham sive a publico epistolarum Diribitorio (GIROS POSTALES), sive a publica Mensa nummaria (BILLETES DE BANCO) acceptam eamque omni missionis pretio solutam. — In Italia: Alla Libreria Salesiana, Torino: In Gallia Librairies Salésiennes — Paris (Rue Boyer 28): Nice (Place d'armes, 1): Marseille (Rue des Romains 9): Lille (Rue Notre-Dame, 288) — In Hispania: Libreria Salesiana. (Barcelona) — Sarriá.